

Universidad Tecnológica de El Salvador

La familia salvadoreña, víctima de la exclusión

La familia salvadoreña, víctima de la exclusión

POR: JOSÉ RICARDO GUTIÉRREZ Q.

Se han escrito miles de artículos y libros sobre la familia, la cuál es abordada desde diferentes perspectivas, tales como: La Sociología, la Psicología Social, las Ciencias Económica, la Antropología y el Derecho, entre otras. Los aportes de cada una de las disciplinas antes mencionadas coinciden en reconocer que la familia es la institución fundamental de todo grupo social: la cuál es víctima de la exclusión de los mismos procesos de desarrollo. En esta oportunidad se describe de manera genérica, aquellos aspectos más significativos, donde se evidencia la exclusión de la familia en El Salvador, tales como: la educación, la salud y el trabajo.

Se debe entender el concepto de exclusión familiar, como el resultado de la marginación o desadaptación de los miembros que la integran.

En las sociedades subdesarrolladas o en desarrollo como la salvadoreña, se ha incrementado el fenómeno de la inadaptación o desadaptación social en una considerable proporción de las familias Salvadoreñas, lo cuál significa un problema real.

Los mecanismos injustos de la sociedad, como la mala distribución de la riqueza, una debilidad crónica de políticas sociales, falta de oportunidades; reflejadas en el desempleo y

el subempleo, el pobre nivel educativo, la desnutrición infantil y la falta de cobertura en el sistema de salud.

Si se reflexiona sobre los problemas sociales antes mencionados, es casi natural que muchos salvadoreños

La educación promedio de los salvadoreños es de 5º grado, somos un país que con gran esfuerzo podemos leer y escribir. Por otra parte, para el año lectivo 2003, cerca de 300 mil niños en edad preescolar se quedaron fuera del sistema educativo, por falta de escuelas y de maestros, es decir por falta de cobertura del sistema de educación

adopten comportamientos inadecuados, vistos como anormales socialmente (violencia intrafamiliar, drogadicción, delincuencia juvenil y organizada, las maras y prostitución entre otras) pero, es de justicia destacar que estos problemas sociales son una fotografía fiel de un sistema político ideológico excluyente que carece de políticas sociales, encaminadas a la estabilidad social y familiar de los salvadoreños.

Los conflictos sociales mencionados, empujan al individuo a la mani-

festación de conductas desadaptadas, como intentos fallidos de mantenerse dentro de las expectativas socialmente aceptable. Existen algunos estudios en el país que ponen de manifiesto, que los niño/as y jóvenes salvadoreños son víctimas del maltrato físico, psicológico y sexual, las estadísticas de éste problema superan el 80%, complicando el panorama con la falta de atención, afecto, control y supervisión de parte de los padres.

Desde la perspectiva de la Psicología se plantea que la niñez y en especial, la adolescencia son determinantes en la búsqueda de la verdadera identidad, o mejor dicho en la consolidación de la personalidad del individuo, la cuál perdurará relativamente estable durante su vida.

Es de esperar que si el periodo del desarrollo del joven, ha sido distorsionado por las condiciones socioambientales en que ha crecido, serán evidentes los conflictos emocionales, la búsqueda de apoyo del joven en otros grupos (maras) la drogodependencia y la delincuencia.

Los indicadores del grado de deterioro social y familiar en los salvadoreños son claros, ya que están a la orden del día. Ante éste problema surgen muchas interrogantes, tales como: ¿qué está haciendo el estado para resolver el problema de la delincuencia? Existen po-

La familia salvadoreña, víctima de la exclusión

Foto: Thirza Raballo



líticas viables orientadas a la prevención, tratamiento y rehabilitación del drogodependiente? ¿Cuáles son los programas de salud mental que existen en El Salvador, ¿qué se está haciendo por reeducar, orientar a los padres de familias sobre las formas correctas de tratar a los hijos?

Las instituciones estatales y privadas responsables de desarrollar habilidades intelectuales, hábitos de conducta, formas correctas de aprender (pensar bien), estabilidad emocional y social de la niñez y la adolescencia, no pueden alegar desconocimiento de los problemas, ya que en la actualidad, existen muchos estudios, conferencias, talleres y foros de discusión, desarrollados por Psicólogos/as, Pedagogos/as, sociólogos/as y otros especialistas que han evidenciado con claridad las causas de los problemas que atormentan a la familia salvadoreña.

Frecuentemente los jóvenes se consideran rechazados y frustrados en sus necesidades de expresión personal.

Los desequilibrios psicofísicos (psicosomáticos) tienen probabilidades de desarrollarse durante los periodos de cambios rápidos, como el inicio a la escuela o la transición a la adolescencia. Debido a que la persona joven se enfrenta a mayores exigencias sociales y virtuales cambios de sí mismo. Dichos desequilibrios podrían desencadenar en el sujeto problemas psicológicos graves, que expondrán a los mismos a reacciones de ansiedad, depresión, e incluso al suicidio. Con relación al suicidio en particular, se debe tener en cuenta la gravedad que este problema está manifestándose en la comunidad adolescente, debido a que es la segunda causa de muerte después de los accidentes de tránsito entre los jóvenes. Sin lugar a duda resulta trágico que los adolescentes

frente a la falta de respuestas que la sociedad les brinda y viendo agravado sus problemas psicológicos, responden con trágica determinación.

Salir de la "marca de excluidos"

Consideramos que es necesario salir de la "marca de familia excluida" (modernización de "familia marginal") intentando recuperar "familias que reclaman y demandan, como sujetos de derechos", lo que podrá disminuir las intervenciones con predominio de modalidad tutelar. Por otra parte se tiene que considerar la heterogeneidad de la exclusión y las diferentes modalidades que tienen las familias de inclusión parcial. A partir del análisis de los fenómenos familiares como parte integrante de la totalidad mayor que es la sociedad, deben incluirse dentro de una concepción basada en la doctrina de los derechos, que ubica a

Universidad Tecnológica de El Salvador

La familia salvadoreña, víctima de la exclusión

los sujetos como protagonistas que tienen que ser respetados, alejándolos de pautas que consolidan el individualismo y la desigualdad. Nuestra intervención tiene que sostenerse en el análisis, el estudio de la realidad familiar y del movimiento de sus integrantes.

La fuerza de esta modalidad de intervención, condiciona y limita a formularse muy pocas preguntas ante los problemas sociales, a no interpelar la práctica, consolidar el trabajo en actividades rutinarias que limitan el desarrollo de las experiencias autónomas para las familias, condenándolas al lugar de la "obediencia" o de la responsabilidad personal para la resolución de sus problemas.

Nos transformamos en "expertos" en señalar a la familia lo que "debe hacer" y a menudo desecharnos sus "saberes y entenderes" de la vida cotidiana, en lugar de reflexionar en conjunto a partir de los hechos sociales que no pueden ser tratados como "cosas" carentes de historicidad. Las familias "difíciles" son las que se quejan, las que reclaman, las que se rebelan, las que no se someten. Y lamentablemente, a esas familias muchas veces se las coloca en el lugar de "enfermas" o

"psiquiátricas" que es como terminan por las sucesivas violencias institucionales a las que son sometidas.

La exclusión de la educación

El problema de la marginación de la familia, entendiéndose como la marginación del individuo, se ha puesto de relieve momento a momento; según el MINED en El Salvador existe un 14.2% de analfabetismo, estadísticas que son más pronunciadas según otras fuentes; reflejando un problema real del nivel cultural de los Salvadoreños.

Como agravante al problema anterior tenemos, que el nivel de educación promedio de los salvadoreños es de 5º Grado, lo cual indica que somos un país que con gran esfuerzo podemos leer y escribir.

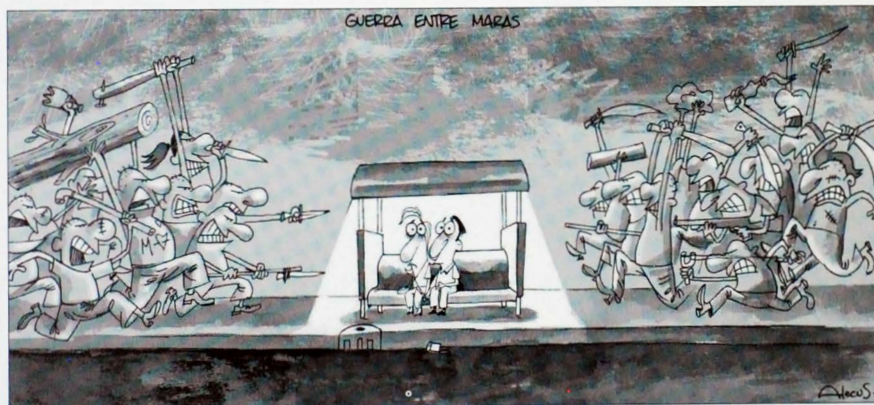
Por otra parte, para el año lectivo 2003, cerca de 300 mil niños con edad, para iniciar la educación parvularia se quedaron fuera del sistema educativo, por falta de escuelas y de maestros, es decir por falta de cobertura del sistema de educación. Es reconocido por las autoridades de educación que en la medida que los niños reciban una

formación parvularia adecuada, estarán más aptos en el desarrollo intelectual de los niveles superiores.

Es importante destacar que la educación superior en El Salvador (Universitaria y no Universitaria) se encuentra en las peores condiciones del sistema educativo nacional, ya que en el segundo semestre del 2002, la matrícula en este nivel fue del 1% de los salvadoreños.

Lo anterior nos hace reflexionar sobre la capacidad técnica y profesional que tenemos los salvadoreños ante la eminente firma del TLC. con los EE.UU. que exige de una calificación de la mano de obra y de los profesionales salvadoreños.

Las estadísticas mencionadas anteriormente, son una evidencia concreta del grado de exclusión que experimentamos los salvadoreños con relación a los derechos inalienables a la educación y la formación cultural de todo ser humano, lo cual indica que el estado o mejor dicho el Gobierno actual tiene una enorme deuda social en el rubro de la educación, ya que es el único responsable, según la constitución de la república, de proveer la educación de los habitantes de El Salvador.



Universidad Tecnológica de El Salvador

La familia salvadoreña, víctima de la exclusión



Foto: Thirza Bahallio

internacionales que plantean que el 80% de nuestra niñez, adolece de algún grado de desnutrición. (grave, moderado, leve).

Es entonces comprensible que la pobreza se identifica como una importante condición que contribuye directamente con el riesgo de enfermar y morir por causas ya identificadas.

Los mecanismos en los que se inicia el ciclo pobreza- enfermedad, se expresan desde los momentos de la gestación, en los que la mala nutrición de la madre pobre, las características de su patrón de reproducción (edad, paridad, duración del período intergenésico) y la inapropiada atención prenatal y del parto que recibe, se asocian con elevada mortalidad infantil o con el alto riesgo de procrear niños con bajo peso al nacer y otras afecciones perinatales.

Durante la infancia, la deficiente satisfacción de los requerimientos nutricionales deja huellas irreversibles en la población pobre. Por ejemplo, problemas en el desarrollo y crecimiento se reflejan en la baja estatura de la mayoría de la población pobre o el elevado riesgo de contraer enfermedades infectocontagiosas se exacerba por las condiciones insalubres del medio ambiente en que viven.

Lo mismo sucede en la edad adulta respecto al trabajo; Los bajos niveles

de energía por la insuficiente e inadecuada dieta y las enfermedades frecuentes que contraen producen un bajo rendimiento laboral, situación especialmente desfavorable para aquellos trabajadores que desarrollan trabajos con altas demandas físicas. El ciclo enfermedad-pobreza, continúa cuando la pérdida de la salud que puede llegar a un sujeto y a su familia en condiciones de pobreza extrema.

Este hecho se maximiza cuando los jefes de familia dejan de generar ingresos por las consecuencias de su problema de salud, las familias pobres que tienen que afrontar tratamientos costosos que las llevan a realizar excesivos gastos para reparar la salud, la falta de cumplimiento de los tratamientos prolongados o de rehabilitación y otros sucesos denominados gastos catastróficos de salud.

La pérdida de la salud atenta contra una de las dotaciones naturales más importantes, que es la fuerza de trabajo.

La pérdida de la capacidad de trabajo (deterioro de la fuerza de trabajo) ocasionada por las enfermedades o por lesiones accidentales o intencionales obligan a los individuos a hacer uso de los servicios de salud públicos (derecho conferido por el Estado) o privados (derecho que resulta de las relaciones

de mercado a las que se somete esa persona a través del producto de su trabajo) para recuperar su estado de salud anterior y reincorporarse al mercado laboral.

Sin embargo, cuando el individuo no cuenta con derechos que derivan de sus relaciones del mercado, ni tiene acceso a las dotaciones sociales que confiere el Estado, hace inminente su empobrecimiento.

Fuentes Bibliográficas:

Centro de Investigación de Opinión Pública Salvadoreña (UTEC), XXIX Encuesta de Opinión, San Salvador, El Salvador, 20/5/2003.

Dirección de estadísticas y censos, Ministerio de Economía. San Salvador, El Salvador, Mayo del 2003.

Asociación Argentina de prevención de la violencia familiar. Programa de fortalecimiento de la sociedad civil.

Proyecto padres y madres cuidadores, autores, Jorge Corsi y Gabriela B. Ferreira.

Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño. Autores: Muggen, Conger y Kogan. Editorial Trillas.

Programa de fortalecimiento de la sociedad civil. Subsecretaría de políticas sociales. Dirección Nacional de organización social. Dirección de desarrollo comunitario. Presidencia de la Nación.

IX Congreso Metropolitano de psicología Bs As 1997.

Diccionario de psicoanálisis. Laplanche y Pontalis. Jean Bertrand. Barcelona, editorial labor. 1990

Programa de investigaciones clínicas en drogodependencia. Licenciada Marta Gutiérrez, Liliana Acerfoglia.

El mundo del adolescente. Arminda Aberaury, revista uruguaya del psicoanálisis. Información tomado de Internet, donde se tratan temas de la problemática del adolescente. Los cuales se han desarrollado con profunidad y nos parece que enriquecen el trabajo.